



NUEVO LIBRO DEL INAH INDAGA LA RELACIÓN ENTRE HOSPITALES, HACIENDAS Y PULQUERÍAS EN LA ÉPOCA VIRREINAL

- Se estudiaron 188 vasijas de cerámica, recuperadas en un salvamento arqueológico en los alrededores del Ex Convento de San Hipólito, en la CDMX
- Los arqueólogos Berenice Flores, Élodie Mas y Erik Amador establecieron un modelo de clasificación que servirá como base para futuras investigaciones

La relación, aparentemente disímula, entre hospitales, haciendas y pulquerías durante la época virreinal se aborda en la novedad editorial *Las vasijas selladas del exconvento de San Hipólito ¿Lebrillos, páteras o cajetes pulqueros? Un análisis metodológico* (2025), el cual, además de explorar el uso de estas cerámicas, muestra parte de la dinámica de la economía de esa época.

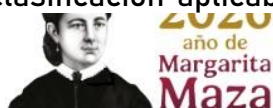
El libro, editado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), es autoría de la investigadora adscrita a la Dirección de Salvamento Arqueológico, Berenice Flores Montes de Oca, y de los arqueólogos independientes Élodie Mas y Erik Amador García, quienes además presentan un modelo de clasificación para investigaciones futuras.

La obra deriva del proyecto de salvamento arqueológico “Conjunto de Oficinas Reforma-Hidalgo”, realizado entre 2016 y 2017, en los alrededores del Ex Convento de San Hipólito, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se recuperaron 271 vasijas completas y semicompletas, así como 32,356 tiestos de tipo alisado monocromo con sello.

Se analizan 188 cuencos de cerámica con sellos visibles en relieve o realce, de los siglos XVI al XVIII, cuyo diámetro oscila entre los 14 y los 31 cm. Están hechos con pasta burda y porosa, con un engobe anaranjado-rojizo y sin vidriado. Para denominarlos, los autores propusieron el término “vasijas de fondo sellado”, al considerarlo neutro, descriptivo y sin connotaciones previas.

Durante la presentación de la obra, realizada este jueves 24 de septiembre de 2026, en el recinto que ocupara el propio Convento de San Hipólito, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, los autores comentaron que su interés por descifrar el significado de estos materiales respondió a que se presentan de manera común en las excavaciones del primer cuadro capitalino, además de la gran cantidad de muestras completas encontradas durante el salvamento y, sobre todo, del número de sellos y su variabilidad.

Para develar el uso de los recipientes y el significado de las marcas, diseñaron una clasificación aplicable a cualquier colección, con un protocolo de registro sistemático.





Élodie Mas explicó que construyeron un vocabulario preciso para describirlos, ya que no existía terminología. Establecieron una división de cada impronta en cuatro cuadrantes y una segmentación del monograma principal en cinco partes, analizadas de forma independiente; posteriormente, registraron los segmentos gráficos y los elementos secundarios, lo que derivó en una ficha descriptiva precisa.

De esta manera, determinaron cuatro categorías de sellos: alfabéticos, cuyo elemento principal son emblemas formados por letras del abecedario latino; figurativos, que destacan elementos como fauna y otros objetos; geométricos, principalmente triángulos, con extensiones curvas, similares a las de los monogramas alfabéticos; y mixtos, una combinación de letras y formas. “Ninguno de los 188 sellos analizados es idéntico a otro, la variabilidad es total”, resaltó.

A su vez, Amador García comentó que para buscar respuestas sobre cómo leer los signos, exploraron las marcas de fuego en libros coloniales y aquellas para herrar ganado, lo que permitió saber que no necesariamente debían leerlos de forma literal, ya que podía tratarse de un diseño más complejo. Además, revelaron que una misma persona podía utilizar diferentes dibujos y que algunas letras podrían aparecer sin corresponder a la inicial de su nombre o apellido.

Esto llevó la investigación hacia la industria del pulque en la época virreinal. Tras indagar en torno a las familias involucradas en ese negocio y los establecimientos activos en la Ciudad de México, se realizó un mapeo de sus ubicaciones, el cual se cotejó con la localización de proyectos arqueológicos en los que se han encontrado vasijas selladas, además de incorporar otros espacios para comprender estos hallazgos, particularmente edificios religiosos y hospitalarios.

“Este cruce de información mostró relaciones que difícilmente se podrían observar al estudiar cada sello o vasija de manera aislada, y permitió formular hipótesis sobre sus posibles usos, así como los contextos en los que pudieron haber circulado”.

Los arqueólogos concluyeron que el significado de los sellos está más relacionado con las pulquerías, ya que no se encontró ningún elemento que permitiera vincularlos con el universo religioso, ya fueran nombres o emblemas de órdenes, instituciones y establecimientos católicos o de santos patronos. En cambio, se identificaron monogramas relacionados con nombres de establecimientos, pictogramas asociados a esas mismas denominaciones o marcas de los apellidos de los propietarios involucrados en el comercio de la bebida fermentada.

Enlace a fotografías: <https://gofile.io/d/lGVY6fu0>

---oo0oo---